

DIRETORIA GERAL DE EDUCAÇÃO

ESTADO DO PARANÁ

ARQUIVOS  
do  
MUSEU  
PARANAENSE

VOL. II

Diretor: LOUREIRO FERNANDES



CURITIBA  
Julho — 1942

## LOS INDIOS SIRIONÓ DE LA BOLIVIA ORIENTAL

*DRA. WANDA HANKE*

Los indios Sirionó, representantes de una raza de las más primitivas, fueron mencionados — después de unas noticias inciertas, fantásticas y exageradas — del explorador v. Nordenskiöld en el año 1911 (1).

Pero al v. Nordenskiöld pasó con los Sirionó lo mismo que a mí me pasó con los Yanahyguas: solamente llegó a conocer unos presos. Científicamente quedaron casi desconocidos hasta los años 1927 — 1929. Poco antes, en el año 1925 los Sirionó, asustados por unas epidemias mortales entre ellos, empezaron a acercarse a los blancos. En el año 1927 los padres Franciscanos fundaron la primera misión entre ellos, la de Santa María.

Arthur Radwan (2) y Richard N. Wegner (3) visitaron a los Sirionó y publicaron sus experiencias.

Yo llegué a conocerlos a principios del año 1941, viajando por las zonas entre los ríos S. Paulo, Negro y Blanco, afluentes del río Guaporé o Iténez, en la provincia Ñuflo de Chavez, Departamento Sta. Cruz de la Sierra. (Vea las mapas I y II). Dicha región, actualmente ocupada por los indios Guarayos, reducidos desde hace más de medio siglo por los padres Franciscanos, está habitada tanto por los Guarayos como por los Sirionó.

Estos últimos llevan todavía una vida nómada, aunque ya existen dos misiones Franciscanas entre ellos: Sta. María en las riberas del Río S. Pablo y Salvatierra en las del Río Negro cerca de la embocadura en el Río Blanco. Los Sirionó no paran en las misiones. Vienen, trabajan un tiempo y van otra vez al monte cazando y juntándose con los que continuamente andan por las selvas, donde apenas tienen mamparas primitivas para protegerse de la lluvia y de los vientos. En sus migraciones llegan hasta Oli-

gos en el Departamento Beni y hasta el Río Iténez. Wegner (3) publicó algo más acerca de sus disseminaciones y sus grupos por las partes del Beni.

Me limito en las páginas siguientes a mis propias experiencias entre ellos.

A Sta. María llegué de la misión Guaraya San Pablo, bajando el Río del mismo nombre con canoa. Era la época de la lluvia y el río estaba 3m. de hondo y bastante ancho con corrientes fuertes, varios obstáculos en forma de árboles caídos, cerrando casi la navegación y obligándonos a cortar los troncos y gajos con hacha. Las riberas, invadidas por el agua, en parte caídas, ofrecieron un aspecto romántico y grotesco. Habiendo vencido todos los obstáculos fuimos bien recibidos en Sta. María. Los Sirionó de aquella misión son los más civilizados de todos y usan ya vestidos. Sin embargo, son todavía muy interesantes en su cultura material; sus costumbres antiguas y su mentalidad sumamente primitiva.

Lo que a la primera vista llamó mi atención era la manera de poner sus adornos de plumas: juntan unas plumas sueltas — con preferencia las del tucán — en pequeñas macollas y apéganlas con cera directamente a los cabellos. Amenudo tiñen las plumas blancas con urucú.

Para conseguir estos adornos precisar cortar los cabellos, cosa que gustosamente permiten, si se les ofrece un poco de tabaco. La cara pintan con urucú, especialmente lo hacen los novios y recién casados. Hombres y mujeres suelen cortar el pelo y sacan las cejas, (\*) pero no las pestañas que imponen con su largura y su brillo de seda. La costumbre de sacarse las cejas comparten con los indios chaqueños; igualmente la de la escarificación. Ésta practican con la espina caudal de la raya (*Trygon hystrix*) o con los dientes filosos de la piraña. Encontré los brazos y el cuello llenos de cicatrices; las mujeres a veces tenían cuatro filas de puntos desde el cuello hasta los codos, en consecuencia de la escarificación, a la que atribuyen una influencia tanto mágica y salvadora, como también higiénica y fortificante.

Interesantísimos son sus collares. Hay de dientes, de huesos, de semillas, de la traquéa del tucán y mezclados de todo eso, al

---

(\*) lo hacen con cera.

fin de cañones de plumas de todo tamaño. Los collares de dientes son comunes a ambos sexos; con preferencia se hacen de los dientes del mono y del guati, especialmente de los colmillos. Los de huesos solos son raros y hechos de las paletas de la tortuga. Amenudo se encuentran huesos entre los dientes. Allí ponen también los instrumentos de huesos, que así colgados por el cuello, tienen cómodamente a mano. Las mujeres no más, usan collares de semillas y de "Kea", una especie de cáscara de una fruta. Cañones de plumas vi entre ambos sexos; ahora también ambos usan la traquea del Tucán, aunque ésta más pertenece al hombre. Los caciques antiguamente pusieron collares de traquea antes de irse de viaje. Parece que creen en alguna influencia mágica del Tucán y en consecuencia, de su traquea.

Como amuleto se usó el resto de una cuerda umbilical con unos cabellos del recién nacido, todo envuelto en hilos de lana, algodón o fibras. Tal pendiente se ve en los collares de las mujeres con hijos y en las pulseras de criaturas. Dicen que estos amuletos conservan la vida y la salud del hijo. (\*) Los Sirionó antes de la catequización y en parte hasta hoy día andan desnudos, excepto sus adornos. Los hombres usan también largas piolas de 25-30 cm. de algodón o de fibras por la muñeca derecha para protegerla de la cuerda de arco tirando con sus flechas enormes. Les gusta teñir las piolas con urucú.

Las madres llevan sus chicos en redes de algodón con una abertura de 1 m. más o menos en alrededor y por 35-40 cm. de ancho. Pues son parecidas a una cinta ancha y redonda. No se trata de un tejido, sino de unos 80 hilos anudados con hilos más gruesos transversales en tal forma, que en cada lazo de los hilos gruesos queda un hilo más fino de los verticales. Ésta fijación horizontal se repite en una distancia de 7-9 cm..

La madre cuelga esta red por un hombro y diagonal por dorso y pecho, poniendo dentro la criatura, la que de su lugar siempre alcanza el pecho para mamar, mientras que sus excrementos salen por los anchos espacios entre los hilos. No cuesta, pues, mucho trabajo y aseo para criar hijos.

---

(\*) Respecto a la cuerda umbilical hay muchas supersticiones en varias naciones. Vea H. Plots (4).

La misma técnica de éstas redes se emplea también en la fabricación de hamacas, hechas de fibras o de algodón de manera muy primitiva. Tienen 2 - 2,50 m. de largo y por 50 cm. de ancho, así que parecen sumamente incómodas. Hay unas que no alcanzan ni 40 cm. de ancho. Pero el Sirionó duerme allá, con una pierna apoyada en el suelo para no caer y hamaquearse, espantando así un poco los mosquitos. El sudor y la suciedad entran en los hilos y las hamacas viejas parecen como impregnadas con una masa grasosa.

No conocen el arte de tejer, pero saben hilar con huesos enormes y pesados de 50 y más cm. de largo con voluminoso tortero de barro.

De barro hacen también sus pipas en forma de cálices con un pequeño cuerno debajo. Son muy primitivas, apenas quemadas y quiebran fácilmente. Alcanzan la largura de 16 a 18 cm. y el diámetro de la abertura exterior a veces mide 6 o 8 cm. En general son más pequeñas. Al fin aprendieron de los Guarayos la fabricación de cántaros de barro; los hacen en forma irregular y tan mal, que pronto se rompen. Prefieren pues las calabazas para buscar agua y los grupos menos civilizados — como en Salvatierra, usan aún bambuses huecos, así que a cada momento se van en busca del agua, que nunca llevan en cantidad suficiente. Para sus objetos de barro mezclan éste con el polvo de las semillas pisadas del Motacu. (\*) Por causa de esta mezcla siempre se ven pequeños agujeritos en la masa quemada. Todo forman con la mano y pulen con una concha. La concha les sirve también como cuchara, mientras que mitades inferiores de calabazas substituyen los platos.

Un tronco grueso de bambú o de algún árbol es su mortero y cualquier palo reemplaza el pisón, sirviendo al mismo tiempo como pala. En Sta. María ya usan mortero de madera como los Guarayos.

El fuego hicieron — antes de su contacto con los blancos — con dos palitos, a la manera común de las razas primitivas. Pero entre los Sirionó solamente unos "sabios" entendieron el arte de producir unas chispas, que cuidadosamente agarraron con cierta

---

(\*) Una especie de palma.

especie de fibras, guardando despues el fuego y llevando consigo en sus migraciones.

Sus instrumentos antiguos son de los más primitivos: huesos y dientes de animales, especialmente de monos, hochis y guatis. Nada de hachas de piedra, ni piedras pulidas o cuchillos de conchas. Solamente sus armas, arcos y flechas, muestran alguna habilidad y parece, que son sus obras mejores. Los arcos tienen 2m. y 40 a 2m. y 50 cm. de largo, son levemente curvados con un corte, trasversal casi redondo, de um diámetro de 4-5 cm. por el medio. Los fabrican de la madera de chonta o "siri", (\*) una palma, que según Wegner les dió el nombre "Sirionó". La cuerda está hecha de fibras torcidas, bien fuerte y tendida con firmeza de una terminación del arco hacia la outra, donde se ata. Debajo del lazo ponen una venda de fibras para asegurar la atadura. El resto libre de la cuerda llevan hasta el medio del arco donde lo atan en varias vueltas. Entre las flechas distinguimos tres formas refiriéndose a la punta. Los cañones son de bambú; tienen dos plumas pegadas con cera, atadas con fibras encima, aseguradas de nuevo con cera. La ligadura de las plumas como la de la punta merece nuestra admiración, está hecha con regularidad, exactitud y limpieza, sobresaliendo las plumas con las puntas en sus terminaciones centrales por una distancia de varios centímetros y alcanza encima del plumaje el fin de la flecha hasta el surco. A veces la tiñen con urucú.

Alguna fractura del cañon se repara también con ligaduras de fibras y con cera encima. Las puntas son de chonta o de bambú. Las primeras muestran dos formas: una con una espina fuerte atada y pegada a la última punta en forma de un anzuelo, la otra sin espina, constando solamente de un palo delgado, fino y bien afilado para penetrar la carne de la víctima.

Las puntas de bambú se usan especialmente para la caza de la anta. Tienen la forma de un triángulo con base corta y dos cantos largos juntándose en un ángulo de unos pocos grados. La longitud de las flechas oscila entre 2,20 m. a 3 m. de los que 30 - 60 cms. pertencen a la punta. Ésta queda con su terminación central en el cañon como en un estuche, asegurada además con li-

---

(\*) Especie de palma, científicamente nombrada "Guillielma insignis".

gaduras de fibras y cera como ya mencioné. Los muchacos usan arcos y flechas más pequeños, aptos para la edad del chico cazador.

De los Guarayos aprendieron la fabricación de cestos de varios tamaños; antiguamente los hicieron muy mal para el uso de pocos días.

Las mujeres no más, trenzan los cestos, mientras que entre los Guarayos es oficio del hombre.

Los Sirionó no tienen en absoluto ningún talento para el arte de dibujar. Ninguno de sus objetos lleva dibujos. Yo les hice dibujar, como ya lo hice también con otras tribus inexpertas en el uso del lápiz y papel. Pero nunca ví un resultado tan triste. Agarran el lápiz con la derecha y con la izquierda y prefieren las esquinas y los lados de la hoja, evitando el medio. No muestran vergüenza y empiezan enseguida a dibujar, continuando hasta que se les saca el papel. Casi nunca pude adivinar lo que significan sus dibujos. — Les mostré dibujos de estrella, casas y barcos también de plantas y flores. La mayoría no era capaz de reconocerlos.

La mentalidad de los Sirionó es sumamente primitiva pero siempre són alegres, mucho se ríen, se divierten y viven libres de preocupaciones. Las mujeres son puras hembras, interesándose principalmente por cuestiones sexuales y mostrando sus vientres y senos para explicar su edad y su estado respecto a la criación de hijos. Encontré jóvenes hermosas entre ellas con estaturas finas y graciosas y caras de verdadera belleza.

Los Sirionó conservan todavía muchas de sus costumbres antiguas. Así p. e. sus bailes nocturnos, que acompañan con cantos monótonos pisando rítmicamente el suelo, pero sin alguna música instrumental, que no conocen. Danzan en filas sin cambiar el lugar o en círculos. Los hombres echan la cabeza atrás, mirando arriba, sacan el pecho afuera y encórvanse en forma de un S. Las mujeres danzan más moderadas y menos encorvadas. Los textos de los cantos publicaré en mi trabajo sobre el idioma Sirionó. (5) Es raro oírse los textos completos; lo que llama la atención es el "hita-hita" repetidos siempre por un grupo, mientras outro sigue cantando la continuación. A menudo canta un solista y el coro contesta con un gruñido, de lo que sólo entendí la repetición de las palabras "se-here-á". El Sirionó es incapaz de decir el texto de sus cantos sin cantarlo, acompañándolo también con los movi-

mentos rítmicos de la danza. Solamente esta combinación hace funcionar el mecanismo de sus vías cerebrales.

De madrugada por las 3 h. o las 4 h. se oye un canto diferente de los otros, que acompañan los bailes. Tiene una melodía triste, llorosa y hace recordar a las lamentaciones por los muertos, común entre los Chaqueños, Cadivens y otras tribus más.

No pude averiguar el texto. Unos pocos hombres cantan ciertas palabras, después empiezan todos con un largo "aha-aha-aa-aa" en voz alta y siguen más bajo con "ladi-dadi-dadi-di-i-i", las mujeres no participan en este canto; parece pues que se trata de una canción religiosa o una plegaria.

Si una persona llega a morir, nadie llora. Los parientes se divierten al lado del moribundo y hasta imitan sus gestos y suspiros.

Los viejos y mutilados, que no pueden caminar, dejan en una cueva en el monte, cuando se mudan de su campamento. Con la influencia de la misión desaparecieron ya poco a poco éstas costumbres bárbaras.

En Sta. María entierran los muertos, envueltos en su hamaca pero sin agregar sus armas o útiles personales. Los niños de pecho entierran en la choza, que en tal caso no abandonan, lo que acostumbran cuando muere un adulto. En Salvatierra como en sus acampamentos silvestres dejan los muertos en la choza, o si no quieren mudarse, los tiran al monte, entregándolos a los animales. Después de un tiempo van en busca de los esqueletos y llevan los huesos grandes, especialmente los cráneos, a su casa, donde los guardan, pero sin observar mayor piedad. Los restos mortales de sus parientes se encuentran en los rincones junto con ellos, armas y otros objetos, o los chicos juegan con ellos. Yo ví dos nenas jugando con un cráneo como con una pelota y enseguida me lo vendieron por un pedazo de género.

Um hombre, asistiendo a este negocio se fué a sua casa y volvió con un cráneo gritando de lejos: "Aquí murió otro pariente nuestro, queremos cambiarlo por tabaco".

Wegner habla de ciertas ceremonias funerales, tratándose de la muerte de un cacique.

Su dios es *Amé*, el "viejo" o "abuelo", el gran cacique, que mora en *Mbaerunya*, el cielo o paraíso. Allá tiene muchas mujeres

lindas y chichas de maíz. Los muertos llegan allá, con excepción de los hombres que no saben cazar. Estos están condenados a quedarse en las selvas persiguiendo a las tropas de chanchos y monos. Yo sospecho que sus creencias religiosas están influenciadas por los Guarayos antiguos, con los que vivían en amistad hasta la mitad del siglo pasado. Después hubo una riña entre ellos y quedaron enemigos por muchos años. Ahora ya se olvidaron del odio y mantienen relaciones amistosas. Los Guarayos ayudan a los misioneros en la civilización de los Sirionó.

La segunda misión entre los Sirionó es Salvatierra, fundada en el año de 1939. Allá encontré los Sirionó todavía en su estado natural y en parte desnudos. Anduve con ellos por las selvas, pero lo hallé muy arriesgado. Los acompañantes suelen desaparecer si ven el rastro de un animal. Lo persiguen por horas y, si lo cazan, vuelven con la prenda, hacen fuego y comen sin preocuparse de la persona que llevan consigo. Eligen los peores caminos por esteros, aguadas y espinas, divirtiéndose, si el blanco encuentra dificultades para pasar.

Todo su interés se concentra en la comida, que devoran en cantidades increíbles.

No creo que la civilización entre ellos dará gran resultado. Tribus inteligentes tienen siempre una cultura más elevada, saben tejar, tallar en madera, dibujar y pintar sin influencia ajena y tienen su música y sus cultos más desarrollados. Apesar de todo, los Sirionó son felices y no comprenden la tragedia de la extinción de su raza.

#### B I B L I O G R A F I A

- (1) v. Nordenskiöld: Die Sirionó — Indianer in Ostbolivien. Petermanns Mitteilungen. Jg. 57, 1911. d. 16, 17 ff.
- (2) Arthur Radwan: Einiges über die Sirinó Zeitschs. f. Ethnologie. jg. 1928. Heft 4/6. Berlim 1929. pg. 291-296.
- (3) R. N. Wegner: Indianerrassen und vergangene Kulturen. Stuttgart 1934.
- (4) H. Plots: Die Gluckshaube und der Nabelschnurrest, ihre Bedeutung im Volksglauben. Zeitschr. f. Ethn., Bd. 4., Berlim, 1872, p. 188.
- (5) Sub-sección de lingüística do Museu Paranaense.

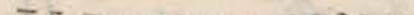
Copia de una mapa del.- Constantino Monteiro Hoyos

Lineas

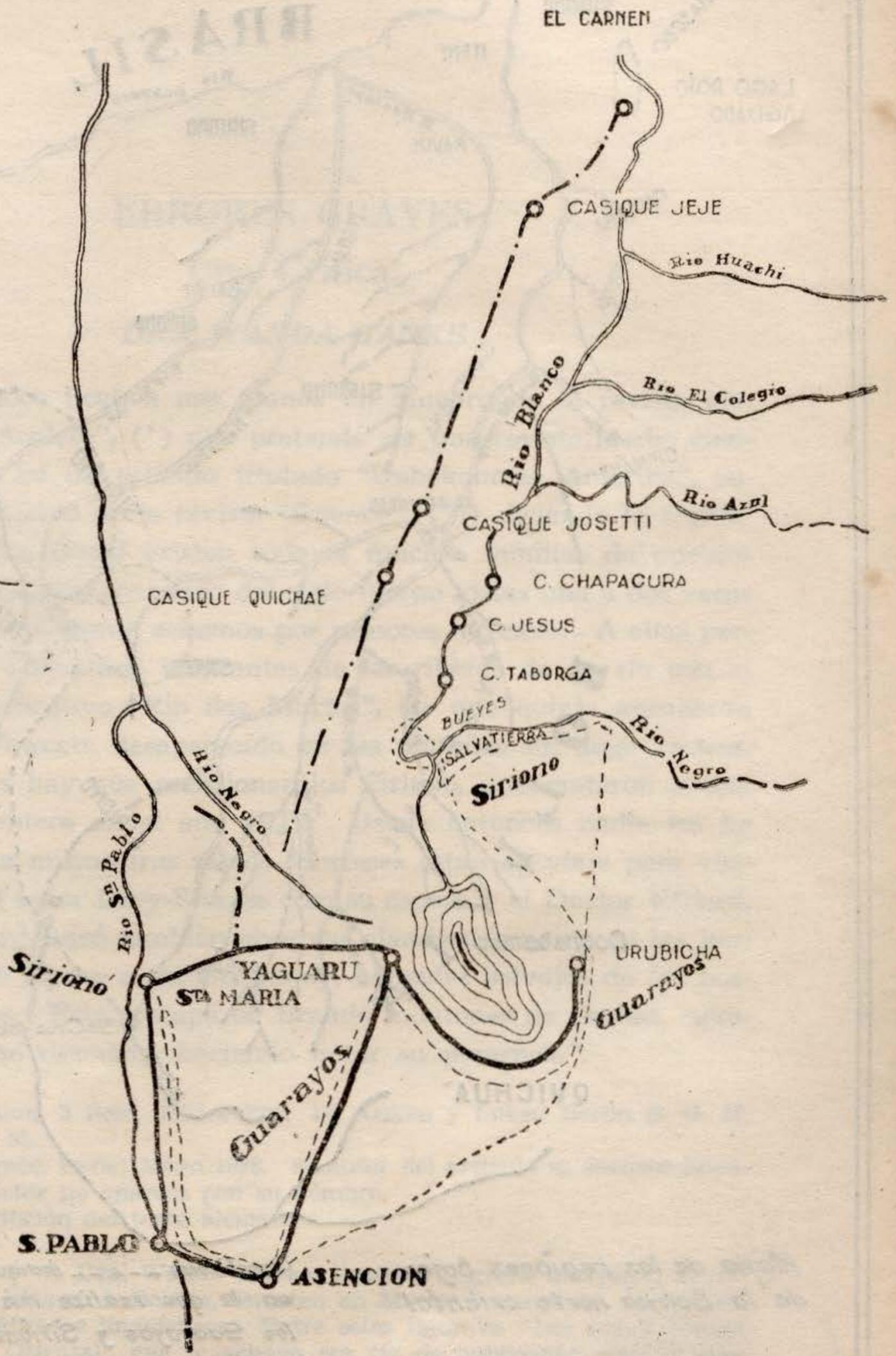
 caminos

 lugares.

 camino del Monteiro Hoyos

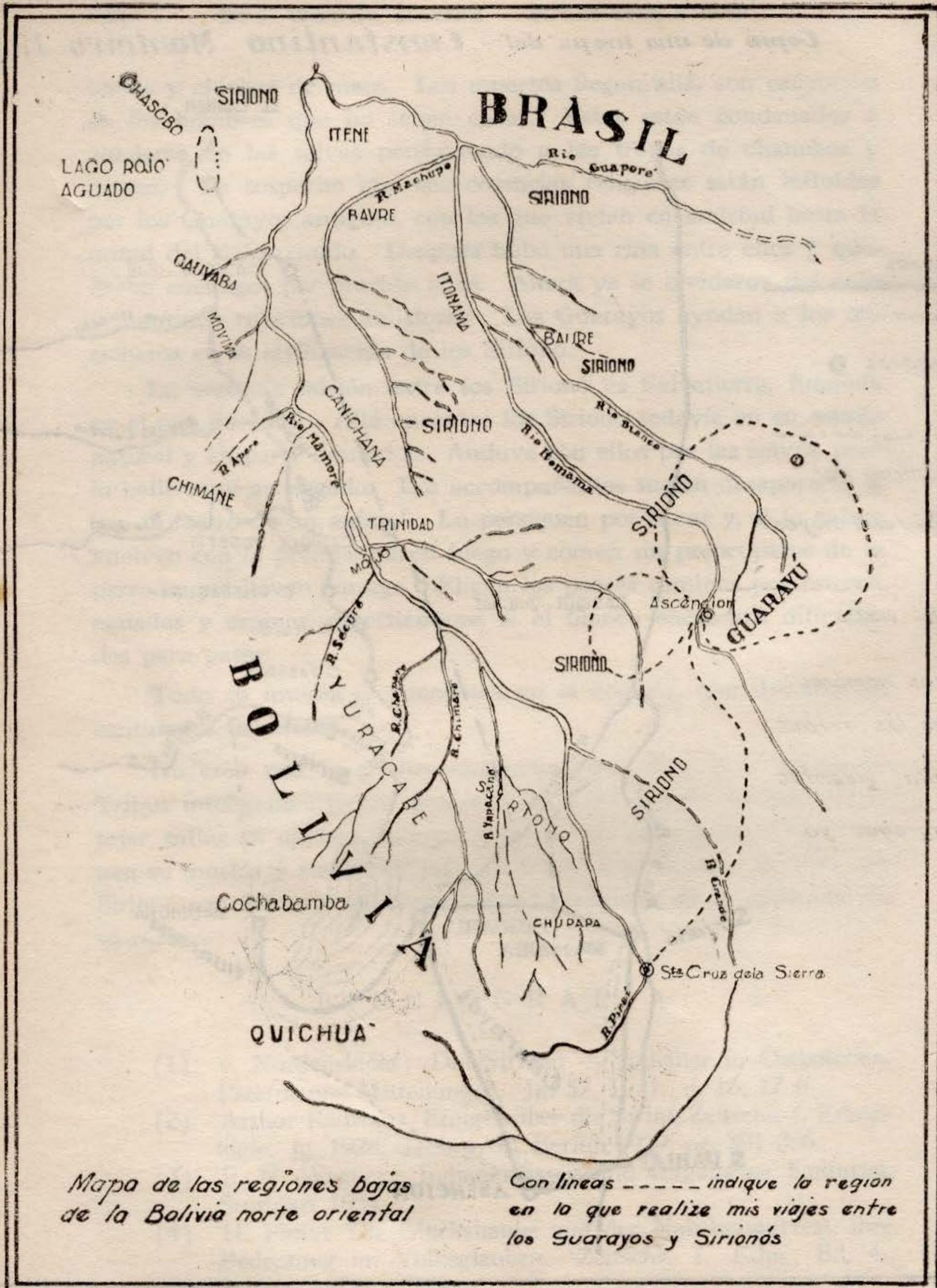
 mis viajes

Los nombres de las tribus alla viventes agregue yo.



Mapa I

94c



Mapa de las regiones bajas de la Bolivia norte oriental

Con líneas - - - - - indique la region en la que realice mis viajes entre los Guarayus y Sirionós

Mapa II

## ERRORES GRAVES

### Úna Crítica.

*DRA. WANDA HANKE*

Hace poco llegó a mis manos un número de la revista alemana "Die Auslese", (\*) que pretende ser una revista medio científica. Allá leí un artículo titulado "Unbekanntes Amerika", copiado y traducido de la revista "Science", (\*\*) diciendo lo siguiente: (\*\*\*) "En Brasil existen todavía muchas familias de pueblos indios, que desde el principio del siglo fueron vistas una a dos veces e de las que solamente sabemos por rumores inciertos. A ellas pertenecen los Chavantes, habitantes de las riberas de un río con el nombre significativo "Rio das Mortes", los que quizás asesinaron al coronel Fawcett, desaparecido en las marañas sin dejar rastros.

Después hay que mencionar los Sirionó, que mataron a una expedición entera en el año 1912. Desde entonces nadie los ha visto y ahora mismo tres sabios franceses estan en viaje para visitarlos; son el señor Levy-Strauss con su esposa y el Doctor Vellard. El Dr. Vellard logró también observar clandestinamente en las junglas del gran Chaco a los Guayaquy, nómadas salvajes de los bosques vírgenes. Éstos escaparon tirando montones de flechas, cuando Vellard se descuidó, haciendo notar su presencia".

---

(\*) Vea num. 2 Febr. 1939 Jakrg. 13. Luken y Luken Berlin S. O. 16, köpernikerstr. 55.

(\*\*) "Science, Paris; Mayo 1938. El autor del artículo es Jacques Sontelle; el traductor no aparece con su nombre.

(\*\*\*) Traducción del texto alemán.

N. R. — A Dra. Wanda Hanke, ilustre etnógrafa austriaca, de regresso de sua viagem à Bolívia, remeteu ao Museu Paranaense, vários trabalhos etnográficos e linguísticos. Entre estes figurava "Los indios Sirionó de la Bolivia Oriental" que se achava em via de publicação quando recebemos a crítica acima, cuja impressão nos pareceu oportuna em anexo ao referido trabalho.

En estas pocas palabras se juntan varios errores y parece increíble, que tanto el autor como el traductor y al fin los lectores acepten tales mentiras sin alguna crítica.

Respecto al coronel Fawcett no preciso perder mis palabras; este asunto tan discutido ya está bastante esclarecido por las autoridades del Brasil y hoy día sólo sirve como pretexto a ciertos aventureros o personas mal intencionadas para conseguir la entrada en el Brasil. Lo que se refiere a los Sirionó es completamente falso. Los Sirionó no viven en el Brasil y no estuvieron aquí desde que algo se sabe de ellos.

Por primera vez fueron mencionados en el año de 1780 en un oficio del gobernador Moreno, de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. En aquella época ocuparon las costas de los ríos Guapay (\*) y Piray. Ninguna expedición y ningún explorador los visitó antes del año 1927. v. Nördenskiöld, que algo publicó en el año 1911, solamente vió unos capturados. De una expedición asesinada em el año 1912 no existe noticia segura ni se oyen rumores en Bolivia. No sé de donde el autor saca la idea de un hecho que nunca tuvo lugar. Tampoco me explico por qué habla de los Sirionó como si fuesen indios brasileños, aunque ni alcanzan la frontera com el Brasil. Nada se sabe de una expedición a los Sirionó en el año 1938 y nunca leí ni vi de Levy — Strauss y Vellard como exploradores de los Sirionó.

Cierto es, que Vellard observó a los Guayaqui; pero no lo hizo en el gran Chaco, porque allá no los hay y nunca los hubo. Los Guayaqui son habitantes de las selvas entre Villa Rica y el Río Paraná; del Paraguay oriental pues. Vellard los observó entre Ajos, Caaguasu e Ihú, zona completamente distinta del gran Chaco.

Sin embargo estuvo también en el gran Chaco, pero no por causa de los Guayaqui, sino visitando a los indios Macá, tribu de la pampa chaqueña en la región del Estero Patiño.

Me parece mejor no publicar nada sobre los países sudamericanos antes de aprender la geografía y etnografía de dichos países. La confusión causada por ideas erróneas y cuentos sensacionales ya es bastante grande y de ninguna utilidad para la ciencia sudamericana.

---

(\*) Llamado también Río Grande,